

Recopilación y análisis de las Aguafuertes vascas (inéditas) de Roberto Arlt

Introducción

Durante el siglo XX, el periodismo escrito en Buenos Aires ha tenido dos momentos expansivos y renovadores: las décadas del 20 y del 60. Durante la primera, el incremento del público lector y la emergencia de nuevos proyectos editoriales posibilitaron el afianzamiento del moderno y provocativo escritor profesional. El nuevo periodismo de alcance masivo y la nueva literatura argentina se conjugaron en dos nombres paradigmáticos: Roberto Arlt y el diario El Mundo. Numerosos cruces pueden encontrarse entre varias de sus "Aguafuertes" del período 1928-1942, y los personajes y situaciones que pueblan sus novelas más importantes. Jorge Rivera lo destaca puntualmente en su estudio crítico sobre Los siete locos: "...la exasperación, el distanciamiento grotesco, el expresionismo, las atmósferas densas, los personajes marginales, los conflictos, la visión del mundo y el tipo de indagación reflexiva que campean en novelas como El juguete rabioso, Los siete locos y Los lanzallamas, y en cuentos y "Aguafuertes" como los que Arlt publica, hacia el final del período (...) con su común recurrencia a la mostración y al desnudamiento de las apariencias, de las ilusiones sociales, de los contrastes feroces, de la fauna de "ilusos", "trampeados" y "humillados", y su búsqueda correlativa de una suerte de exasperado "blanqueo"

moral y expresivo." (p. 17). El mundo de Arlt polemiza con la "prosperidad" de la década del '20 y con una "realidad" que se propone desde el poder como "normal" y "positiva", a través de una observación distinta de los hechos del presente que explorase lo que sucede cotidianamente por debajo o por detrás de la información oficial.

-Atendiendo a ese formato particular y a su visión de la realidad, en el marco de su viaje por España (1935-1936), el periodista argentino produjo para el diario El Mundo la serie "Aguafuertes españolas", que venía a continuar, desde aquel país europeo, la particular y cotidiana mirada de este "cronista del mundo". Entre el 19 de noviembre de 1935 y el 16 de enero del año siguiente, inclusive, Arlt se traslada al País Vasco, desde donde envía sus "Aguafuertes vascas", treinta y nueve textos breves acompañados de fotografías tomadas por el autor, y que todavía están inéditos -como la mayoría de los textos periodísticos arltianos- en el sentido de que no han sido objeto aún de recopilación, estudio ni crítica hasta el presente; de cuyo autor -controvertido dentro de la producción intelectual argentina, rescatado solo a partir de la década del 60, e instalado desde entonces como paradigmático de la literatura argentina moderna- se conmemoró en el 2000 el centenario de su nacimiento, coincidencia que propició la oportunidad para homenajes varios, y la difusión y publi-

Coordinador: Lic. Leonardo Gustavo Vulcano.
Eleonora Arioli, María de los Milagros Bazzano, Analía Erdosáin, Diego Pérez Llana, Gabriela Whanon Silva, Darío Martínez, Juan Eduardo Ruiz Colella, Juliana Sciarra Paula Inchaurreaga.

cación de obras alusivas. A diferencia de lo que ocurre con su producción literaria, la obra periodística de Roberto Arlt no ha sido abordada con profundidad por la crítica ni por la investigación periodística, situación que ofrece un espacio prácticamente virgen para la investigación.

La propuesta conformó un espacio apropiado para que los ayudantes-alumnos y alumnos del Taller de Comprensión y Producción de Textos II que se sumaron a este proyecto que hoy termina, quienes se iniciaron en la investigación científica, a partir de consignas y problemáticas propias de la actividad de la Cátedra. Ya que, luego de recopilar y clasificar, describir y analizar las treinta y nueve "Aguafuertes Vascas" (1935-1936), inclusive, según los aspectos (comunicacionales, discursivos, pragmáticos, histórico-sociales, etc.) que se especifican a continuación.

La mirada atravesada por la historia

Calles, veredas, barrios, colores difusos, olores inconfundibles, gente apretada en casas superpobladas, gente sobre todo... gente que intenta vivir manteniendo su origen, cuidando sus costumbres, haciéndolas valer en un suelo desconocido.

Todo esto se instaló en la retina de aquel hijo de inmigrantes, nacido el 26 de abril del 1900, que vivió su adolescencia en el barrio de Flores, lugar en donde se instalaron sus padres al llegar al país. Roberto Arlt creció viendo cómo se fusionaba y se confundía en la Buenos Aires porteña, ese "crisol de razas", esa masa de extranjeros que llegan ininterrumpidamente a la Argentina. Arlt transitó su madurez y juventud durante el ascenso del radicalismo yrigoyenista, que va de 1916 a 1922, y su caída tras el golpe militar del 6 de Septiembre de 1930.

La inmigración masiva y el progreso económico remodelaron profundamente la sociedad argentina. En 1895, dos de cada tres habitantes eran extranjeros, y en 1914, cuando ya habían nacido de ellos mucho hijos argentinos, todavía la mitad de la po-

blación era extranjera. Las grandes ciudades, y en especial Buenos Aires, se llenaron de trabajadores, en su mayoría inmigrantes pero también criollos. Sus ocupaciones eran muy diversas y heterogéneas. Sin embargo, muchas de sus experiencias eran similares: vivían hacinados en los conventillos del centro de la ciudad, próximos al puerto donde muchos trabajaban, o del barrio de La Boca. Padecían difíciles condiciones cotidianas: la mala vivienda, el costo de alquiler, los problemas sanitarios, la inestabilidad en los empleos y los bajos salarios. Además, los extranjeros eran extraños entre sí pues ni siquiera los italianos, separados por los diferentes dialectos, podían comunicarse entre ellos. La integración de sus elementos diversos, la constitución de redes y núcleos asociativos, la definición de identidades en ese mundo del trabajo fue un proceso lento.

Mientras en esta nueva sociedad los inmigrantes se mezclaban con los criollos, sin reticencias, y generaban formas de vida y culturas híbridas, las clases altas se sentían tradicionales, afirmaban su argentinidad y se creían las dueñas del país que los inmigrantes habían venido a "rebajar".

De esta manera, la definición de las identidades fue compleja. Entre los sectores populares, la heterogeneidad cultural y lingüística fue superándose en la experiencia cotidiana de afrontar las duras condiciones de vida, que estimularon la cooperación y la constitución de todo tipo de asociaciones: mutuales, de resistencia gremial, en torno de las cuales la sociedad popular comenzó a tomar forma. Por otra parte, la convivencia permitía la espontánea integración de las tradiciones culturales y el surgimiento de formas híbridas pero de una vigorosidad creativa, como el tango, el sainete o el lunfardo, donde concluían los elementos criollos y los muy diversos aportados por la inmigración.

Roberto Arlt vivía entre estas confluencias, las sentía en cada paso que caminaba. Y así fue que su forma de abordar la realidad desde la palabra escrita, estuvo siempre atravesada por ese proyecto moder-

no que trazó las relaciones sociales de la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX.

Arlt: una escritura oscilante

La profesionalización del escritor y las condiciones de trabajo modernas tornaron posible el ingreso, al periodismo y a la literatura, de escritores que, como Arlt, eran hijos de inmigrantes recién llegados al campo de la cultura. En el momento de constituirse como escritor y adoptar un estilo, Arlt tuvo que romper con los límites impuestos por una falta de tradición y materiales "elevados". Las transformaciones de los años 20, cuando en nuestro país comenzó a desarrollarse el modernismo capitalista definido por una invasión tecnológica acompañada de una "invasión" de inmigrantes, sirvieron como materiales fragmentados que "llenaron" ese vacío de elementos reconocidos, pero dejaron intactas las habilidades que el autor ya poseía.

La literatura de Arlt está construida a partir de materiales, en el sentido de materia sustantiva, concreta. Trabaja sobre la materialidad del lenguaje, desde la sintaxis, el uso del lunfardo (y en las "Aguafuertes Vascas", como veremos, el uso de palabras pertenecientes a la geografía y los personajes vascos). La literatura de folletín, las traducciones españolas de autores rusos, la novela sentimental, los saberes técnicos que traían y manejaban los inmigrantes más una suma de saberes marginales y fragmentarios, son los elementos de los cuales se sirve para conformar una base que suplante ese vacío de tradición.

Desde su escritura y su figura, Arlt se define en los márgenes de las instituciones, alejado de las zonas prestigiosas que autorizan, "canonizan", las voces de los autores. El reconocimiento que busca Arlt es paradójico, pues desde su posición de ruptura, ni "literaturizado" ni "politizado", no valoriza la crítica favorable de sus pares porque pretende ser reconocido por la crítica oficial o tradicional que no está dis-

puesta a concedérselo por la ausencia de materiales y saberes consagrados, la utilización de una lengua no natural y la directa relación mercantil que permite la existencia de la literatura / periodismo arltianos. Hablar de una posición sería olvidar su oscilación, intentar establecerlo sería detener su actitud y mirada perspicaces que se relacionan directamente con los aspectos constitutivos de su escritura.

El soporte periodístico en el cual se publican las aguafuertes arltianas hace que se impregnen de la misma oscilación que anteriormente mencionamos para el sujeto autor. Sus textos llevan en sí la marca del tenso vaivén entre la voluntad de ser reconocido como profesional literario y la acción concreta periodística, constituyéndose como escritos de género híbrido. La hibridación atraviesa en primer lugar al sujeto - intelectual - escritor - autor literario y se prolonga a sus producciones simbólicas. El diario impone estilos, formatos y posturas diferentes a la concepción instituida de literatura, de "alta" literatura, una literatura que se aleja de la idea de "trabajo intelectual" porque desde la visión de nuestro autor queda identificada con el "ocio intelectual". La tarea misma, las condiciones de producción y el carácter semántico - formal de los textos se ven modificados por la posición y la actividad que ocupa el autor. El desempeño del escritor en ámbitos y soportes que no reconocen la labor, produce una transformación de actitudes, expresiones y formas de escribir que inevitablemente repercute sobre la conformación de la imagen arltiana de escritor y el concepto de su "literatura periodística". Su "autoidentidad" e imagen social pasan por el diario y a partir del diario se construye un estilo basado en un pacto de lealtad con el público: lealtad hacia sus modalidades de lectura; lealtad que asegura una relación veraz con el referente; lealtad hacia un modelo de relato que asegura el movimiento de una acción descriptiva que transmite un conocimiento más amplio y explícito que el de sus propias peripecias: una política, una moral social, exhortaciones programáticas y denuncias.

Arlt como escritor "repórter" de Aguafuertes maneja el oficio y mezcla a conciencia la narración, los discursos referidos, la crítica, las descripciones de tipos y paisajes con la información fáctica y estadística. La modificación de los formatos periodísticos, de la forma de escribir y también de los temas tratados, está estrechamente relacionada con el mercado y el público formado por masas con diferentes intereses y competencias lectoras. Esta diversidad de formas expresivas también tiene que ver con la competencia instaurada en el mercado de bienes simbólicos, con la existencia de lectores consumidores de relatos breves, que exigen impacto, familiaridad lingüística y temática, resoluciones claras de núcleos argumentales y la adopción de un tono explícito sobre problemáticas ideológicas y políticas.

El periodismo define el estilo directo de la expresión, un estilo que supone la exposición directa de lo que se quiere decir. La mirada global y al mismo tiempo intersticial, anecdótica, perspicaz y detallada que asume "Arlt narrador" posee rasgos que son continuidad de su tarea como escritor en un periódico. El periodismo no es sólo un medio de vida, una institución o una de las formas escriturarias de la esfera pública, sino también una matriz perceptiva y retórica.

Auge de los medios gráficos a comienzos del siglo XX

Según Claudia Gilman -en Historia Social de la Literatura Argentina- la polémica barrial entre Florida y Boedo fue la más popular de la literatura argentina. Su importancia se revela en el carácter de mito de origen que se le adjudicó. De esta discusión, afirma, "nació nuestra vanguardia literaria y política, nuestra primera generación estrictamente literaria". Adscriptos al grupo de Florida se pueden mencionar a Conrado Nalé Roxlo, Jorge Luis Borges, Leopoldo Marechal, nucleados en torno a la revista Martín Fierro (1924-1927), quienes aspiraban a renovar la literatura, y se relacionaban íntimamente con las escuelas europeas de vanguardia. Por su parte, los de Boedo: Raúl

González Tuñón, Elías Castelnuovo, Leónidas Barletta, en sus revistas Extrema Izquierda, Los Pensadores, Claridad, propugnaban una literatura con contenido social, revolucionaria para la época.

Ambos grupos se diferenciaron por pertenecer, uno, a la aristocrática calle Florida y, el otro, por identificarse con el clima "barrial" y "popular" del barrio porteño de Boedo. Estos últimos eran hijos de inmigrantes, autodidactas que buscaban obtener formación intelectual e ignoraban la llamada "gran literatura". Es entre estas dos corrientes que Roberto Arlt oscilará durante toda su vida, negado y reivindicado sucesivamente, y serán los diarios Crítica (1913) y El Mundo (1928) donde compartirá su labor periodística con renombrados escritores de ambos círculos.

Con el slogan "Dios me puso sobre nuestra ciudad como un tábano sobre un noble caballo para picarlo y tenerlo despierto", el 15 de septiembre de 1913, Natalio Botana, de 25 años, publica el primer número de Crítica. Aunque en un inicio se planeó como un diario de mediodía, llegó a tener cinco ediciones diarias: a las 12, 14:30, 17, 21 y 23:30 hs., con una tirada promedio de 300.000 ejemplares. Crítica, considerado "sensacionalista" por la especial atención brindada a los policiales, la denuncia de los casos públicos y la cuestión social, se convirtió en un espacio de consolidación de hábitos culturales y populares. Bajo la supervisión de Jorge Luis Borges y Ulises Petit de Murat, desde 1933 a septiembre de 1934, apareció la Revista Multicolor de los Sábados, en la que nuevamente Botana volcó la más novedosa tecnología del momento y convocó a grandes literatos e ilustradores. Entre ellos al aguafuertista uruguayo Facio Hebecquer, quien buscaba inspiración para sus creaciones en los mismos espacios marginales que Roberto Arlt. Para Jorge Rivera, Natalio Botana aplicó su peculiar concepción del talento y del trabajo periodístico al obligar a Roberto Arlt a escribir para la sección policial a cargo de José Antonio Saldías, entre 1927-1928. En este espacio Roberto Arlt realizaba sus crónicas policiales; para ello recurría a una

mirada psicológica del hecho y sus protagonistas, enriquecida con la transcripción de diálogos y comentarios personales. Salía al encuentro de la noticia, buscaba material para sus textos en sus recorridas nocturnas de fondas y prostíbulos del arrabal porteño, razón por la cual sus producciones fueron cuestionadas por "transgresoras".

El 14 de mayo de 1928 aparece El Mundo, medio del trust periodístico Haynes: revista Mundo Argentino y radio El Mundo. El matutino, dirigido a la pequeña burguesía, fue el primero en adoptar el formato tabloide y en modificar los titulares. Como el innovador Crítica, este medio también dio cabida a la bohemia periodística de la época, priorizó la originalidad en notas y crónicas, amplió espacios de ilustración y la cobertura urbana, para ser, como enunciaba uno de sus slogans: "un diario moderno, cómodo y sintético", que tenía, de lunes a viernes, 32 páginas, y los domingos, 40. Desde sus páginas, Roberto Arlt se volvió popular al retratar ácida, crítica, irónica y socarronamente personas y realidades de principios de siglo en sus "Aguafuertes".

"Aguafuertes Vascas": características generales

En relación con los otros medios gráficos de la época, el diario El Mundo impuso un nuevo formato que irrumpió en la sociedad argentina positivamente por su novedad: el tabloide hizo que los lectores tuvieran entre sus manos un diario cómodo que permitía leerlo en cualquier sitio. A modo de "cintillo" aparecía una frase que representaba al público lector: Diario que interesa a la mujer, al hogar y al niño. La diagramación de las páginas en que fueron publicadas las "Aguafuertes Vascas" consistía en la división en 5 columnas de pocos centímetros. Las aguafuertes se fragmentaban en ese espacio, mezclándose con otras notas breves de índole social o política, que -a nuestro entender- complicaba la codificación para lograr una lectura ágil y atractiva como lo es actualmente.

Por lo general, aparecían en la parte superior izquierda de la página, desde el interior hacia el borde exterior. Los títulos se expandían en no más de tres columnas, a doble línea; eran elegidos por el cronista, íntimamente relacionados con los temas y opiniones desarrolladas en el cuerpo de las notas. Las fotografías incluidas eran tomadas por el propio Arlt, que las ilustraba con epígrafes descriptivos para llamar la atención de sus lectores. La publicidad ocupaba un sitio importante en la página ya que en ocasiones era superior al espacio destinado a los artículos periodísticos.

Evidentemente, las "Aguafuertes Vascas" fueron útiles para conocer e interpretar una sociedad totalmente diferente y lejana, ya que una vez leídas esa distancia se acortaba. En varias de ellas enunciaba la cita de fuentes directas, pobladores, vecinos y funcionarios vascos, además de las fuentes indirectas: consulta bibliográfica de datos históricos puesta de manifiesto en comparaciones de la sociedad en sus orígenes con la de esa actualidad en que realiza sus viajes, años 1935 y 1936. Algunas aparecen como diario de viaje, cuando se refiere a las horas de viaje entre una región y otra, otras simbolizan un tipo de folleto turístico, y están las que se refieren específicamente a los modos de vivir, a las costumbres. Es para destacar el remate final de cada aguafuerte, donde reflexiona y permite la propia elaboración del público lector.

En su primer envío relata el viaje en tren desde Bilbao a Santander; éste será el medio de transporte que Arlt utilizará para ir de un sitio a otro. La descripción geográfica de la zona podría servir como folleto turístico. Los cuadros costumbristas se evidencian con la descripción de los aldeanos: en sus juegos de pelota a paleta; sus fiestas, en las que se divierten y bailan danzas típicas, como la "ididema" y el "txistulari"; músicos o juglares que alegran esas jornadas con sus sonetos; también hace un parangón entre los movimientos de un baile vasco con las fiestas griegas. Si bien la confrontación entre diferentes zonas resume los hábitos de los pobladores -"...en Eibar se nace destinado a la industria armera, como en Bermeo se

nace para la pesca..."-, informa una situación social: "Eibar no fabrica armas desde que España intensificó los movimientos revolucionarios de masas"¹; los talleres, en 1936, estaban destinados a la fabricación de bicicletas, armas blancas y máquinas de coser. Aquí presencia a un artesano mientras hace un adamasquinado o arte de colocar hilos de oro en los dibujos de superficies de acero.

Mientras, en Bilbao la tradición manifiesta la relación con la iconografía; por ejemplo, la imagen que registra el homicidio de don Pedro "el Cruel" aparece en los muros como símbolo que constituye la propia historia de los vascos. Otra alegoría indica que cuando muere alguien se le agregan crespones al escudo de armas, que se encuentra en la entrada de la vivienda. La religión católica es el eje de este tipo humano; en los pueblos de los Pirineos se reza a toda hora, casi todos añoran la Edad Media cuando la salvación de las almas era casi infalible. De acuerdo a la interpretación de Roberto Arlt, aborrecen los vascos las vicisitudes del siglo XX, ya que el pasado se encuentra enquistado en el presente.

En San Sebastián se expone una crítica situación laboral de los periodistas que como causa de sueldos bajos tienen otras ocupaciones; y en Baracaldo, esa crítica situación se debe a la disminución de la producción de hierro, puesto que de los cuatro altos hornos sólo funciona uno. Por la desocupación existente (los nueve mil hombres de antes se redujeron a tres mil), los obreros trabajan cuatro días semanales y el quinto lo dejan para ayudar a sus compañeros cesantes. A la vez, Arlt utiliza una comparación entre la sinfonía "La Fundición", de Molotov, y los sonidos que provoca la fundición del hierro en acero, dándole un tinte conmovedor a esa situación tan particular, y agrega que las casas están cubiertas de hollín como consecuencia de la acción de la usina.

Información detallada exhibe el periodista cuando asiste a un mitin del Partido Nacionalista Vasco, caracterizado por tratarse de un nacionalismo cristiano y antifascista que está agrupado en un partido

de masas sólidamente organizado; allí concurren tanto la campesina con su hijo como el obrero con su mujer o la burguesa con su marido e involucra, de esta manera, a las distintas clases sociales que se nuclean en los "Batzokis" o centros de recreo, instrucción y propaganda.

Finalmente, en la última aguafuerte vasca hace un análisis generalizador sobre las visitas realizadas, las costumbres conocidas, las ideologías y resalta que "fuera de las filas del Partido Nacionalista, el intelectual vasco actualmente no tiene ningún porvenir, y dada la situación creada por el partido, lo único que apasiona en el presente momento es la exaltación de la nacionalidad vascongada"².

"Aguafuertes Vascas": aspectos políticos

Casi como un filósofo de su tiempo, Roberto Arlt sucumbe ante la fascinación del asombro: en el País Vasco su sorpresa se vuelve mayúscula ante la estentórea muestra de organización política de la que hace gala el Movimiento Nacionalista Vasco. El mes de diciembre de 1935 marca el comienzo del análisis que de ese movimiento hace Arlt, estando en el corazón mismo del País Vasco. Y el dato del que parten el análisis y también los elogios del cronista hacia este "partido de masas, sólidamente organizado", es "la participación extraordinaria de las mujeres y de los niños, en centros de recreo, instrucción y propaganda".

El Movimiento Vasco es definido por el mismo Arlt como nacionalista, cristiano y antifascista, y sin embargo tanto la derecha como la izquierda política española luchan contra él. La lucha ideológica y política intestina en la región se fundamenta en la consigna nacionalista de: "independencia total de las provincias vascongadas y constitución de una República vasca, basada en la existencia de una raza propia con idioma propio". Las características que diferenciaban al Movimiento Nacionalista Vasco de otros partidos de similares características en el resto de Europa, eran la ausencia casi total de violencia en su accionar y la

Notas

¹Arlt, Roberto: "Eibar, la ciudad armera - Bicicletas en cambio de armas - Una multitud en traje proletario". Diario *El Mundo*, sábado 4 de enero de 1936, pág. 19.

²Arlt, Roberto: "Me marchó de las Vascongadas". Diario *El Mundo*, jueves 16 de enero de 1936.

claridad en la consecución de los objetivos reivindicatorios.

Llamó poderosamente la atención del periodista la gran base social con la que contaba el movimiento: "labradores, estudiantes, diputados, y hasta el 60% de los seminaristas de Pamplona, son separatistas". Ningún otro partido en toda Europa podía hacerse acreedor a tanta pluralidad clasista dentro de sus filas. El periodista argentino, lejos de hacer una búsqueda infructuosa en arduos libros de historia, se acercó a dos fuentes muy particulares para comprender el funcionamiento del Movimiento: documentos políticos surgidos de las embajadas extranjeras y entrevistas esporádicas con varios de los jefes del mismo. El punto en que ambas fuentes coincidían era el objetivo primordial de defender los fueros del partido. Éstos conformaban las buenas costumbres y los derechos que ostentaba históricamente el País Vasco, como república libre desde sus principios. Los fueros vascos eran respetados bajo juramento por los monarcas españoles, y dieron carácter de nación soberana a las regiones vascongadas: su gobierno estaba constituido por una democracia comercial que celebraba tratados internacionales con las potencias extranjeras, aun cuando éstas estuvieran en guerra con España, dato que hace imaginar hasta dónde llegaba la connotación del término independencia para la región vascongada.

Una reflexión de un jefe vasco llamaría la atención de Roberto Arlt. Al intentar describir la situación vasca, el jefe la comparó con la realidad criolla de la guerra de independencia en nuestro país, con la salvedad de que los vascos "constituimos una gran raza con idioma y territorios propios; y que el 65% de la fuerza económica española es controlada por el capital vasco".

Por otra parte, la fuerza del Movimiento se encontraba en los llamados batzokis: centros de recreo e instrucción política para personas de cualquier edad, "destinados para que las autoridades del partido efectúen su propaganda más intensa". Y a pesar de ser

el centro de adiestramiento y reclutamiento en nada se parecía a edificios militares, sino que eran modernas construcciones en donde se cultivaba la fraternidad entre ambos sexos y el separatismo nacionalista. Así y todo, Arlt los compara con los clubes deportivos de Buenos Aires por las actividades que en ellos se desarrollaban. Por supuesto, en la vida cotidiana esto tenía como consecuencia la enemistad entre españoles y vascos, que engendraba la imposibilidad de compartir actividades pueriles como el paseo por las plazas, que estaba regulado por horarios según se perteneciera a uno u otro bando.

Indudablemente, Roberto Arlt se encontraba sumamente sorprendido tanto por el número como por la diversidad de la base del Movimiento Nacionalista Vasco. Nunca se había encontrado con una agrupación que nucleara a buena parte del espectro social en torno a un objetivo común, sin que se despedazara en razón de ambiciones sectoriales. De alguna manera, parece envidiarle ese objetivo externo y superior que cortaba de cuajo cualquier intento de quiebre interno. Paradójicamente, el movimiento separatista era el de mayor cohesión que Arlt hubiera conocido jamás.

-En una de las aguafuertes más curiosas, Arlt intenta que el lector porteño pueda percibir la dimensión del problema político y su "vehiculización" a través de la vía más compleja: el lenguaje poético. En "Los "bertsolariz"- Improvisaciones a la manera de las payadas - La ironía cruel" (9/12/35) Arlt transcribe (traducidos del vasco) los versos que despliegan en su enfrentamiento de contrapunto (como sabemos que sucede en las payadas locales) dos poetas contendientes o "bertsolariz": "Me traducen los dos cantos. El joven le dijo que ya era hora de abandonar a los viejos poltrones y charlatanes y de marchar directamente por los gloriosos caminos revolucionarios. El viejo respondió que todos los jóvenes son unos tontos irreflexivos, que antes de ir a la revolución es menester capacitar al pueblo, para que la masa no sea engañada por los dirigentes como ocurrió durante la guerra carlista, en que el pueblo luchaba por

sus fueros y las directivas por un pleito que no interesaba al pueblo". Quienes debatían eran: el primero un obrero de la fábrica de papel y el segundo un guardavía de Durango. El joven responde: "Si el pueblo perdió las guerras carlistas fue porque le traicionaron sus generales y que los generales siempre traicionan los intereses de la masa, esté o no capacitado el pueblo". Una parte lo aplaude.

En los versos citados puede apreciarse el intercambio de posiciones en torno al carácter de la revolución, hecho que se plasma a posteriori durante la guerra civil; y que uno de ellos tiene sus fundamentos a priori, la guerra carlista. La cita del verso del joven permite deducir que en una jerarquía piramidal, verticalista, la base puede ser fácilmente traicionada. La elección de estas citas muestra el posicionamiento ideológico del periodista, sin ser explícito. Esto le permite decir que "la ironía cruel" de carácter costumbrista, es una herramienta política: define el carácter político de la cultura, mostrando las distintas concepciones políticas que se enfrentan en una España convulsionada, pero no delimita las diferentes fuerzas políticas que están en juego. Habla de revolución pero no define el carácter, dado que la noticia era publicada en un medio de tirada masiva que apuntaba a una clase media que ascendía al poder, y no toma partido sobre las concepciones de los "payadores".

Costumbres y fiestas

Las costumbres y fiestas en la sociedad vasca dan un marco de referencia informativo y pintoresco para significar el valor que ellas tienen en la cultura vasca. Durante los meses que Roberto Arlt viajó por el territorio, presencié diferentes tipos de fiestas y manifestaciones de los pobladores.

La "ididema" era la fiesta principal en el pasado del agro vasco, y consistía en comprobar la fortaleza del ganado nuevo destinado al yugo. En el momento en que Arlt describe esta fiesta, se convertía en un

concurso de competencias en el que corría dinero; sin embargo, al anochecer, tanto ganadores como perdedores festejaban con los cantos corales. En Portugalete, cerca de Bilbao, las fiestas nacionalistas van acompañadas de danzas regionales. La danza de la bandera vasca sólo se baila si está acompañada de la española porque así se exige. El "txistu", flauta de tres agujeros, junto con los tamboriles le dan el marco musical. En las regiones montañosas la fiesta vasca está representada por el "txistulari" considerado como el músico o juglar a quien se lo relaciona con el flautista marroquí. Los vascos de la vertiente francesa de los Pirineos reemplazan el tamboril por una especie de arpa cartaginesa de cuerdas gruesas. En esta región se ejecuta la "espatadantza", considerada la más antigua creación coreográfica, una danza heroica de esgrima musicalizada. Entre las costumbres se puede destacar que el Partido Nacionalista rescata el amor por las fiestas típicas de los antepasados como la lucha para obtener la independencia de su país.

Entre los pasos de baile los lugareños describen más de treinta; en San Sebastián por ejemplo, se realizan como intervalos para los boxeadores, habría que agregar también que los hombres, tremendamente fuertes, hacen fiestas de pruebas de competencias, incluyendo los bailes como violentos rounds. En algunos participan sólo hombres y en otros hombres y mujeres entrelazados, acompañados por el sonido del tamboril y el chasquido de los dedos. A diferencia de los españoles, los vascos son entusiastas y utilizan disfraces que Arlt describe "como si asistiera a una fiesta de carnaval". Las fiestas ancestrales invaden el cuerpo de los que danzan.

Los vascos consideran al tango una danza voluptuosa que no se aviene con la austeridad de sus costumbres; y por eso, en los pueblos en los que se baila esa danza rioplatense, la comunidad vasca se separa de la española. La llamada fiesta en Baskonia es un acto de nacionalismo con cantos patrióticos; Arlt se niega a publicar traducciones de temas patrióticos vascos para no violentar a los españoles residentes en América.

-Un párrafo aparte merece la visión que tiene Roberto Arlt de las mujeres vascas. En las regiones vascas las mujeres cumplen un rol destacable en la sociedad, incluso -según el lugar- son verdaderas "matronas". Por ejemplo, los capitanes retirados, quienes durante sus viajes marinos son vistos como valientes, en tierra permiten ser dominados por sus mujeres. Ellas luchan por la política del pueblo y administran sus casas, educan a sus hijos y, como la sociedad es extremadamente religiosa, van a misa tres veces por día.

Algunas mujeres visten el atuendo gitano y las trenzas que llevan son artificiales; en otra zona se las ve con pollera azul, medias de lana y alpargatas. Por otra parte, la pobreza aparece entre las viejas traperas que lucen fatigadas y desarregladas. Las compara con las traperas francesas que tienen el "corazón más grande que una damajuana". Una vez efectuada la venta de sus trapos viejo, guardan el dinero en un pañuelo anudado, agrisado por el uso.

Las mujeres forman parte activa del Partido Nacionalista Vasco bajo el nombre de "emakmúca", quienes organizan 30 centros de comedores solidarios, funcionan como enfermeras para asistencia social y grupos de auxilio a los presos políticos encarcelados por las autoridades españolas, por su actitud separatista.

"Aquí se vive en religión"

La religión ocupa un lugar primordial dentro de las "Aguafuertes Vascas". Ahora bien, la pregunta que nos podría surgir es qué tipo de catolicismo percibe el periodista en su visita a las provincias vascongadas. En principio: la religión está presente en todos los aspectos de la vida vasca, casi como un eje transversal a través del cual todo girara. No es azaroso que en 13 de las aguafuertes el escritor hable en forma directa o indirecta acerca de este tema. Arlt ve un catolicismo profundamente arraigado en las regiones vascas: en su gente, sus costumbres, sus relaciones sociales, su arquitectura, su idiosincrasia.

Pero, ¿cómo es este catolicismo, qué características tiene? Tratar de definir esto de manera más o menos puntual, al igual que cualquier otro asunto relacionado con los orígenes y formas de ser vascos, es una empresa compleja. Pero es posible delinear ciertos aspectos tomando en cuenta lo descrito (o lo no descrito) por Arlt, cruzándolo con algunos datos históricos. Básicamente hay dos hechos que, analizados en sí o por comparación, nos dan rasgos claros acerca de lo que se está buscando. En primer lugar, no puede inferirse de los escritos de Arlt que el clero vasco estuviera, en aquellos momentos, adornado de privilegios materiales, o de una posición social muy alejada del pueblo, al menos en forma ostensible. Sino que está cercano a su gente. En segundo término, Roberto Arlt, al darnos las características del catolicismo vascongado, muestra que el enraizado sentido religioso que se percibe a través de las aguafuertes conserva profundidades casi milenarias. Arlt describe una iconografía sombría y oscura, plagada de simbolismo casi "macabro" y costumbres "arcaicas".

Lo que uniría a todas las características de la religión vasca es su vinculación con el tema de la independencia euskalduna. Y las características religiosas vascas se podrían definir como una herramienta de diferenciación del pueblo español, como conservadoras de la identidad étnica e histórica euskalduna. Pero esto es algo que se desarrollará más adelante.

Como sin quererlo, Arlt nos cuenta ciertas costumbres vascas que señalan la cercanía entre clero y pueblo: "contrariamente a lo que se veía en otras zonas de España, vivía verdaderamente con el pueblo; las obras sociales católicas estaban en constante progreso"³; "(en el caserío vasco) reposa el cura y mira cómo acuden las gallinas a su granjería"⁴ (...) "los sacerdotes son numerosísimos. Se hospedan en las casas de familia, conviven en el ambiente, sin que a nadie le llame la atención [...] En las mesas de los hoteles y de las pensiones se encuentra a estos clérigos zanquillargos presidiendo las cabeceras, bendiciendo las soperas, haciendo chistes, discutiendo de política"⁵.

³Mendizábal, A.: "Aux origines d'une tragédie", prefacio, p. 26-27, París, 1937. En *Crónicas*.

⁴Arlt, Roberto: "El caserío vasco. Vivienda en señorial aislamiento. Interiores severos y sombríos", diario "El Mundo", 24/12/35.

⁵Arlt, Roberto: "Me marcho de las Vascongadas", diario *El Mundo*, pág. 14, 15/1/36.

Los datos obtenidos al respecto muestran que, en líneas generales, el clero vasco de 1935 y 1936 se mostraba más orientado a la actividad social que a la simple liturgia: "la iglesia vasca estaba dirigida por un clero social consagrado a obras populares"⁶. No se desprende de lo escrito por Arlt, en las aguafuertes analizadas, más que una crítica al clero en sí, relacionada con los males que el alcohol causaba a gran parte de la población vasca: "ahora se explica la actitud simultáneamente remisa del clero y del Partido Nacionalista Vasco en afrontar el dramático problema"⁷.

Arlt describe una sociedad atravesada por la religión católica, de profundo arraigo, con iconografía y costumbres que parecen haberse quedado mil años anclados en el tiempo. De las aguafuertes se desprenden varios datos que son importantes para comprender de qué forma el cristianismo fue aceptándose en Euskadi en detrimento del paganismo. En las aguafuertes, Arlt menciona las imponentes cruces que pueblan los caminos de todo Euskadi. Según él, las mismas datan de los comienzos del siglo XI: "Aquí las cruces abundan como las hayas, forman calvarios, orientan senderos de oratoria silvestre [...] en Elorrio hallamos hasta cinco de estas cruces"⁸. En la misma aguafuerte el cronista menciona los cambios que en algunas imágenes y ciudades se produjo entre los ídolos y nombres latinos paganos y los católicos. Estos otros datos también corroboran la hipótesis que sobre este punto se expuso arriba. A modo de anécdota, cabe destacar, para ver cómo estaban arraigadas las creencias paganas, que la representación católica del Diablo como un macho cabrío proviene de las leyendas vascas pre-católicas. El Akerbelt significa "Macho Cabrío Negro" y es una criatura más bien benéfica, que era muy adorada en las regiones vascongadas de la antigüedad. Cuando entró la iglesia en el País Vasco persiguió esta creencia. Posteriormente, logró comparar a Akerbeltz con el demonio. Inclusive, la palabra "aquejarre", con la que la iglesia denomina a la reunión de brujas, significa "alrededor del Macho Cabrío" en euskera.

Otra cuestión importante es la iconografía religiosa. Arlt observa en las imágenes callejeras y caseras una hegemonía indiscutible de crucifijos, santos y vírgenes: "Hacia donde se camina, las piedras, las ochavas de caminos, están adornadas de cruces de granito. Cuando no son crucifijos, son columnas rematadas por la Madre y el Niño, la Madre y el Hombre"⁹. La característica más llamativa de esta iconografía, a la que muchos no dudarían de denominar como "macabra", es su predominante rasgo sombrío, oscuro, cargado de una atmósfera gris. Pero es posible decir que esta característica, lejos de ser un distintivo del pueblo vasco, parece una línea común en todo el simbolismo visual católico.

Hasta en algunas leyendas vascas ya ha penetrado la religión cristiana, tal cual relata Arlt cuando narra la historia de la visita del pirata inglés Francis Drake al castillo de San Juan de Gastelugatx¹⁰. También el "folclore": aunque abunden los "Itxixos", o brujos, daños, brujas, ahojamientos u otras cuestiones más cercanas al paganismo, la mayoría termina con "soluciones" de índole cristiana, como la colocación de estampitas del Sagrado Corazón de Jesús¹¹. Es conocida la forma en la cual la religión se asocia con el imaginario social, y su importancia es fundamental.

Ya sea en la vida privada o en la social, la religión está presente de forma constante, casi todo pasa por ella: "Se reza a todas horas en los pueblos pirenaicos. Se reza antes de comer. Se persignan antes de llevarse la cuchara a la boca; después de almorzar [...] Todos estos seres humanos que pasan a mi lado, arduamente devotos, aborrecen las vicisitudes del siglo, casi todos añoran la edad Media [...] pero, ¿dónde no se reza aquí?"¹². "Antes de salir a la calle, las mujeres se hacen la señal de la cruz.[...] Los más serios problemas domésticos se aconsejan con el eclesiástico [...] Se acude por lo menos dos veces al día al oficio religioso"¹³.

A modo de conclusión, se puede decir, después de haber descrito someramente las características del clero y la religión vascas observadas por Arlt, que todo esto

⁶Mauriac, François: "París Soir", 30/12/38. En *Crónicas*, de Jesús María Alday.

⁷Arlt, Roberto: "Una taberna cada 49 habitantes", diario *El Mundo*, 11/1/36.

⁸Arlt, Roberto: "Cruces monumentales", diario *El Mundo*, 1/1/36.

⁹Arlt, Roberto: "La atmósfera mística de Elorrio", diario *El Mundo*, 39/12/35.

¹⁰Arlt, Roberto: "San Juan de Gastelugatx", diario *El Mundo*, 9/1/36.

¹¹Arlt, Roberto: "Daños y brujas", diario *El Mundo*, pág. 21,21/12/36.

¹²Arlt, Roberto: "La atmósfera mística de Elorrio".

¹³Arlt, Roberto: "Me marchó de las Vascongadas".

se orienta en función de la conservación de la identidad y las costumbres euskaldunas; es decir, como una forma más de diferenciarse de España. Creo que esto se fundamenta, primero, en la forma de ser del clero vasco. Obviamente, su principal actividad es la difusión de la palabra cristiana y demás actividades litúrgicas, como cualquier otra persona dedicada a la vida de seminario. Pero, como se ha dicho antes, la actividad social y la discusión política estaban entre sus principales ocupaciones, y así lo refleja Arlt en varias aguafuertes. Si bien en aquellos días la discusión y la actividad política eran moneda común en toda España, puede decirse que en el País Vasco las mismas se volcaban en otro aspecto; es decir, el eje de estas discusiones era la independencia de las provincias vascongadas. No es casual que la cuestión religiosa fuera la bandera de la intención separatista vasca a partir de la certeza de las ideas republicanas al respecto. Varios fueron los proyectos de Estatutos que presentaron los vascos en su deseo de reconocimiento como pueblo aparte. Pero diferencias irreconciliables con la izquierda aplazaron este asunto. Pero tampoco la idea de Estatutos (Fueros) tuvo buena acogida en las líneas rivales (C.E.D.A., Confederación Española de Derechas Autónomas), cuando éstas tuvieron el poder en sus manos. La represión a la revolución separatista de 1934 tuvo como consecuencia un aminoramiento de las actividades nacionalistas, que resurgieron con fuerza en 1935 con el intento del estatuto vasco. A los pocos días de la negativa de los cedistas se realizó el llamado a elecciones generales, justo cuando los autonomistas se habían convencido de que nada podían esperar de la derecha. De allí que, a pesar de que su filosofía social y religiosa fuera (y es) profundamente católica, se unieran al Frente Popular en las elecciones de 1936, en contra del gobierno conservador. Esta costumbre de negociar con aquel que mejores posibilidades le diera a los Fueros Vascos (reyes católicos, franceses, ingleses) es una línea histórica clara en el País Vasco.

Tampoco es casual que el gobierno de Francisco Franco, ya vencedor de la guerra, relevara de sus cargos a

toda la cúpula eclesiástica vasca y obligara a parte del clero a partir al exilio, para suplantarlos por religiosos provenientes de las más convencidas zonas "nacionales", como Burgos¹⁴. Asimismo, la cuestión de la aprehensión religiosa vasca también puede pensarse desde el punto de la diferenciación. Arlt dice, por ejemplo, que seguramente en ningún lugar de España la hegemonía simbólica sea tan religiosa como en Euskadi. Probablemente sea así. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que las instituciones religiosas más recalcitrantes, como la Inquisición, no entraron en el País Vasco, o lo hicieron después de un descontento general. Teniendo en cuenta esto, podríamos decir que el marcado carácter religioso vasco no se debe a elementos "oscurantistas", sino que hace a su propia idiosincrasia y forma de ser, asumiendo el momento histórico de España en ese momento, y las palabras de Arlt, seguro de haber estado "en el más sólido reducto de la España católica"¹⁵, (aunque en estas últimas palabras, después de todo lo dicho, podamos advertir un principio de contradicción) reflexión que le surge como síntesis en su partida del País Vasco.

Recepción: un lector esperado

En principio, llama la atención el esfuerzo que hace el autor para lograr un efecto de representación en la recepción de sus obras. Utiliza comparaciones que no están, en un primer momento, cercanas a sus lectores, cuyo asidero principal son los recuerdos de lecturas pasadas. Por ejemplo, son numerosas las oportunidades donde se pone en un mismo plano de igualdad al País Vasco con Grecia, que ni Arlt ni la mayoría de sus lectores conocían.

Pero hay un elemento central que diferencia a este cronista del resto de los cronistas viajeros: busca mostrar el otro lado de las regiones vascas, abandona la postura de un observador de monumentos y costumbres que tendrían que presentarse como estéticamente imperturbables para todos los turistas; manifiesta su disenso, y se lo dice a sus lectores en las agua-

¹⁴"El Caso del Clero Vasco" y "Crónicas".

¹⁵Arlt, Roberto: "Me marchó de las vascongadas".

fuertes. En "La atmósfera mística de Elorrio" escribe: "Dos señoritas rezan hincadas. ¿Pero dónde no se reza aquí?...". Se permite un lugar de extrañamiento en ciertas tradiciones, como si ese lugar fuera el más adecuado para lograr un análisis más objetivo.

Es indudable la necesidad de Arlt de ser lo suficientemente claro, con un lenguaje sencillo, para poder así describir lugares y tradiciones no conocidas para la mayoría de los lectores. Sus herramientas discursivas en el nivel descriptivo pueden esquematizarse así: transita entre la descripción en "planos cortos", minuciosa, puntual, específica de alguna actividad o situación; y las "panorámicas", donde presenta paisajes abiertos y amplios. Entre los planos cortos y las panorámicas oscilan las descripciones de Arlt, intentando mostrar al mismo tiempo la geografía y sus caminantes habituales. Como, por ejemplo, en la aguafuerte "Otoño en San Sebastián": "La pizarra de la Avenida traza eses frente al mar levemente sonrosado: un francés con barbita breve y las manos sumergidas en su gabán avanza convenientemente malhumorado a lo largo del pasamanos de la avenida. Las golondrinas se entremezclan con los millares de gaviotas que chillan y revolotean entre los tremendos golpes del mar".

Como última afirmación, podemos decir que Roberto Arlt escribía básicamente para los lectores del diario El Mundo. El universo de los consumidores de las aguafuertes era muy amplio: allí podían convivir desde mujeres amas de casa hasta militantes políticos con compromisos definidos. Pero las aguafuertes planteaban luchas internas para conseguir el reconocimiento de los sectores emergentes de la sociedad argentina de los años 30, quienes buscaban ser tenidos en cuenta por la clase política. Arlt rescató estos anhelos y los puso en primer plano a través de sus columnas diarias, confrontando así una realidad que el resto de los periódicos más conservadores no mostraban. El mismo autor se ubicaba en ese lugar con sus propios lectores, entonces podemos afirmar que compartían un mismo habitus de clase (Altamirano y Sarlo; 1983). Siguiendo a Umberto Eco, podemos decir

que el lector modelo de Arlt coincide exactamente con el lector de El Mundo, conformado por una pertenencia social a los sectores inmigratorios en ascenso, con un gusto estético y un criterio político determinados por esa pertenencia social.

Bibliografía:

- Alday, Jesús María: *Crónicas*. Idatz Ekintza, Bilbao, 1986.
- Altamirano, C., y Sarlo, B.: *Literatura/Sociedad*. Hachette, Buenos Aires, 1983.
- Argumedo, Alcira: *Los silencios y las voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Ediciones del Pensamiento Nacional, Buenos Aires, 2000.
- Arlt, Roberto, *Aguafuertes Españolas* (compilación y prólogo de Mirta Arlt) Fabril, Buenos Aires, 1971.
- Arlt, Roberto: *Aguafuertes Gallegas* (compilación y prólogo de Rodolfo Alonso), Ameghino, Buenos Aires, 1997.
- Arlt, Roberto: *Aguafuertes Porteñas: cultura y política* (compilación y prólogo de Sylvia Saitta), Losada, Buenos Aires, 1994.
- Bourdieu, Pierre: "Campo intelectual y proyecto creador", en: Pouillon, J. y otros, *Problemas del estructuralismo*. Ed. Siglo XXI, México, 1967, pp. 135 a 182.
- De Azpiazu, Iñaki: *El Caso del Clero Vasco*. Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1957.
- García Canclini, Néstor: *Ideología, Cultura y Poder*. Edición de la Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras de la U.B.A., Bs. As., 1995.
- Jauss, H. R.: *Experiencia estética y hermenéutica literaria*. Taurus, Madrid, 1986.
- Lipúzcoa, Manu E.: *La iglesia como problema en el País Vasco*. Editorial Vasca Ekin, Buenos Aires, 1973.
- Mayoral, A. (comp.): *Estética de la recepción*. Arco Libros, Madrid, 1988.
- Portantiero, Juan C.: *Realismo y realidad en la narrativa argentina*. De. Procyon, Bs. As., 1961.
- Prieto, A.: *Sociología del público argentino*, Buenos Aires, Leviatán, 1956.
- Rama, Ángel: *La crítica de la cultura en América Latina*. Bib. Ayacucho, Caracas, 1985.
- Ricoeur, P.: *Ideología y utopía*. Gedisa, Barcelona, 1989.
- Saitta, Sylvia: *El escritor en el bosque de ladrillos. Una biografía de Roberto Arlt*. Sudamericana, Buenos Aires, 2000.
- Sarlo, Beatriz: *Una modernidad periférica*. Buenos Aires 1920 y 1930. Nueva Visión, Buenos Aires, 1988, pp. 55.
- Viñas, David: *De Sarmiento a Cortázar*. Siglo XX, Bs. As., 1974.